



En página 18, a la izquierda, una de las salas del Museo de Quijotes, junto a la iglesia con la que se toparon Don Quijote y Sancho. Sobre estas líneas, el arco de la calle del Arco, junto al pósito. Bajo estas líneas, uno de los pozos recuperados, con una visión parcial del enorme Convento de Trinitarias. Y más abajo, los restos del Convento de Franciscas.



te. El camino resultó ser desigual y pedregoso. Una hora de cabalgada nos llevó a El Toboso: parecía bastante desierto...

El que esas “mozas” mostraran un elevado concepto de la caballería parece, sencillamente, una tontada de éste curioso impertinente, obsesionado con El Quijote:

El Toboso estaba despoblado de vecinos [...] No se veía un alma en la calle, excepto una vieja arrugada y tambaleante, y unos pocos niños pequeños. El pueblo estaba algo elevado, sin grandes pretensiones de belleza. Qué casualidad: se fija en una vieja arrugada y tambaleante. Vuelve a citar a El Quijote, para pedir algo bello.

El edificio principal (de El Toboso) es un pequeño convento de Trinitarios (3). Las casas están esparcidas, algunas claramente en ruinas; otras, con señas de prematura destrucción. Aquí y en Quintanar, la vista de los molinos de viento me recordó la primera gesta del caballero, aventura que creo—si la memoria no me falla—ocurrió en Montiel (4), más hacia el sur. Tan poderosa es la influencia de estas obras de fantasía, que actuamos bajo su impresión; más de lo que estaríamos dispuestos a reconocer. Así, me deje llevar de mi admiración por Cervantes, para desviarme en busca de un lugar; El Toboso, que luego comprobé no tenía el atractivo que mi curiosidad había fabricado. La lectura del párrafo hace pensar que Locker jamás estuvo en El Toboso. Afirmar que el único edificio principal de El Toboso es un convento de Trinitarios, es tener un extraño concepto de los volúmenes, porque es enorme; además de confundir géneros: el convento fue siempre de trinitarias.

La piedad, generosidad, valor y entusiasmo, conjuntados magistralmente en el personaje de Don Quijote; unidos a la simplicidad, picaresca y humor de su zalamero sirviente (Sancho), muestran dos caracteres opuestos, rivalizando. Mientras, la verdad y naturaleza de la descripción, dejan una fuente de deleite en todos. Los peculiares rasgos del carácter nacional español únicamente pueden ser apreciados, en su integridad, por los propios españoles, compatriotas del inimitable Cervantes.

Se limita a enumerar las tontadas de generosidad, valor, entusiasmo, picaresca, humor zalamero... para fabricar un parrafito vacío, achacando unos rasgos de carácter español al Quijote.

Gabriel Argumániz
Fotos: Pablo Torres

Resumen de un capítulo del libro
Extravíos por La Mancha alta.
Otra Ruta del ingenioso Quijote,
de próxima publicación.

Notas:

- (1) Cristóbal Fernández Dorado, casado con Socorro Carballo Payá.
- (2) Tal y como está puesto en el original: *boricos*.
- (3) Suena a otra mentira. En el Catastro de Ensenada, con información muy fiable, nada se dice de esa presunta destrucción de las casas por abandono.
- (4) Confundir el campo de Montiel con Campo de Criptana es un despiste muy acusado; mucho más cuando debió pasar por Mota del Cuervo, pueblo que tiene unos hermosísimos molinos de viento, ¡manchegos, no holandeses!